

# 2 Chile 11S 1973

## Chile 11S 1973

**Recuérdalo tú y recuérdalo a otros**

## **Las razones del golpe militar**

*Marcos Roitman Rosenmann*

### **1. Antecedentes. La nueva derecha 1966-1973**

A mediados de los años sesenta del siglo XX, la burguesía chilena decidió poner fin al régimen político existente, no importando si gobernase la Democracia Cristiana con su “revolución en libertad” o la izquierda, liderada por Salvador Allende. Su crítica era de fondo, había que cambiar el orden constitucional y dotar al país de una nueva institucionalidad. Según su diagnóstico, la democracia había sido penetrada por ideologías disolventes de la identidad nacional. Su objetivo, instaurar un orden totalitario marxista-leninista, mediante la dictadura del proletariado, atizando el odio y promoviendo la lucha de clases. Era obligado actuar en consecuencia.

En 1966, los partidos liberal, conservador y acción nacional, confluyen en un proceso refundacional. La naciente organización se proclama nacionalista, defensora de la empresa privada, del progreso personal, el esfuerzo individual, antiestatista, promotora de la economía de mercado y contraria al discurso político condescendiente con el comunismo. En su declaración de intenciones llaman a

todos los chilenos a participar en una gran lucha para vencer su sensación de inferioridad y de fracaso, que lleva al país a vivir del socorro extranjero, a entregarse a ideologías foráneas y a sustituir el trabajo y el riesgo personal por un estatismo deprimente.

La organización tomó el nombre de Partido Nacional.

En 1968, Mario Arnello, uno de los líderes del Partido Nacional, subrayaba:

Nadie que sea partidario o aliado del marxismo, que pretenda imponer el socialismo y un estatismo absorbente, puede ser defensor de la clase media. La clase media es fruto de la libertad personal, del respeto a la ley y al derecho, y, en especial, de la libertad de trabajo y de la iniciativa individual. Y solo en este ambiente puede la clase media desenvolverse y prosperar.

Mientras tanto, su presidente, Sergio Onofre Jarpa, baluarte de la trama civil del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, escribía, ese mismo año:

Estamos al fin de un mundo, del mundo que nació con la revolución francesa y que ha culminado con la revolución comunista, demostrando el fracaso de los anhelos de la libertad en la lucha contra el absolutismo (...) al final de esta era se ofrece un nuevo absolutismo, más odioso y más denigrante (...) el socialismo no es el mundo nuevo, es la última etapa de una edad ya vivida y de una civilización que ha culminado con una filosofía materialista, que no responde a los anhelos del hombre actual/1.

A partir del 4 de septiembre de 1970, el Partido Nacional se dio a la tarea de boicotear el proyecto de la Unidad Popular, mostrando su furibundo rechazo a las medidas tomadas por el gobierno de Salvador Allende. Conspiraron. Tras el golpe de Estado, su dirección tomó la decisión de autodisolverse; la razón, su programa político, dirían, estaba siendo desarrollado por las fuerzas armadas y la Junta Militar. Sus miembros se incorporaron a la dictadura ocupando diferentes puestos de responsabilidad/2.

Por otro lado, en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, un grupo de jóvenes estudiantes desafectos de la política tradicional, cuyo papel será determinante en el golpe de Estado, emerge con fuerza en 1967, son los “*gremialistas*”. Liderados por Jaime Guzmán, ideólogo de Pinochet y co-autor de la vigente Constitución chilena, se declararon apolíticos. Y desde su manifiesto contra la reforma universitaria desplegaron sus banderas.

El frente gremialista se opone a un determinado concepto ideológico partidista de la Universidad, en otras palabras, postulamos la apoliticidad de la Universidad y los organismos gremiales de ella. ¿Cómo enfrentamos esto? Los gremialistas queremos una Universidad que no sea ni comunista, ni nacional, ni socialista, ni radical. Estimamos que ella debe ser pluralista en lo ideológico, democrática en el más puro sentido de la palabra/3.

Admiradores de la dictadura de Francisco Franco, encuentran su ideario en Ramiro de Maeztu y Jose María Pemán. Detractores del Estado liberal se atrincheran en las concepciones tradicionalistas de la iglesia católica y el hispanismo, cuyo representante en Chile era el historiador Jaime Eyzaguirre. Proponían la instauración de una democracia autoritaria, corporativa y sin la tutela de los partidos políticos. Sus planteamientos tendrán cabida en la Constitución de 1980, donde Chile se define como una “*democracia protegida y autoritaria*”. Profundamente antiestatistas, su gremialismo “*estaba inspirado en el corporativismo y el funcionalismo (...) creían en el protagonismo de los cuerpos intermedios, ajenos a toda interferencia política partidaria o ideoló-*

1/ Valdivia, V. (2008) *Nacionales y gremialistas. El parto de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago-Chile: Editorial LOM, p. 107. Durante la dictadura, Jarpa ocupara varios puestos de responsabilidad entre otros el de Ministro de Interior.

2/ Véase Valdivia, V., Álvarez, R. y Pinto, J. (2006) *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago-Chile: Ediciones LOM.

3/ Valdivia, V. (2008) *op. cit.*, p. 149 y sigs.

gica, dando al Estado un rol subsidiario”. Sus ideólogos señalaban que el corporativismo había nacido como una alternativa al liberalismo y al marxismo, tal y como lo reflejaba la encíclica *Quadragesimo anno*<sup>4</sup>. Convergentes con el Partido Nacional, tomaban distancia al menospreciar el papel del Estado y los partidos políticos. Fueron los impulsores de la movilización popular bajo la fórmula del gremialismo y el apoliticismo. Algo totalmente nuevo para una derecha que menospreciaba la acción de masas. Entre 1970 y 1973, se transformaron en lo que Armand Mattelart llamó “*la burguesía en la escuela de Lenin*”. Impulsaron las manifestaciones de mujeres contra Allende con las caceroladas y ollas vacías. Y participaron activamente en Las huelgas de comerciantes, camioneros, mineros y estudiantes. Tras el golpe militar, se convirtieron en los hacedores del proyecto de un “nuevo Chile”. Desde la Secretaría General de la Juventud, ejercieron su influencia política. De ambas tradiciones, nacionales y gremialistas, nacerán tras las grandes protestas iniciadas en 1983, los dos grandes partidos que hoy identifican a la derecha chilena. Renovación Nacional (RN) cercano al primero y Unión Demócrata Independiente (UDI), al segundo.

En medio de esta polémica refundación, la Democracia Cristiana en el gobierno (1964-1970) decía encarnar los valores de una sociedad libre, democrática y cristiana. Se autoproclamaba la tercera vía. Ni comunista ni capitalista. Partido adscrito a la doctrina social de la iglesia estaba fuertemente influenciado por la Falange española. Su uniforme militante era la camisa azul y como insignia portaban una flecha con dos barras en su cuerpo central. Con el triunfo de la Unidad Popular, su dirección nacional se deslizó a posiciones golpistas. Su líder, Eduardo Frei Montalva y “colaboradores”, Patricio Aylwin, Andrés Zaldívar y Juan de Dios Carmona, desplazaron a los sectores “constitucionalistas”. Sus acciones para evitar el triunfo de Salvador Allende fueron financiadas por el Pentágono y la Casa Blanca. En 1972, el periodista Jack Anderson las sacó a la luz. Se conocieron como: *Los documentos de la CIA y la ITT en Chile*. En ellos aparece la trama argüida por la administración Nixon- Kissinger, con la anuencia del presidente Frei, para impedir la llegada de Allende a La Moneda. Su objetivo, comprometer a las Fuerzas Armadas en un golpe de Estado preventivo. Así se lo hizo saber Frei a Kissinger:

El presidente Frei ha dicho privadamente a sus más allegados colaboradores, a Alessandri y a un enviado de Departamento de Estado durante el último fin de semana en Viña del Mar, que el país no puede ser entregado al Comunismo y que es preciso impedir que Allende asuma el gobierno/<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>5</sup> Selsler, G. (1974) *Una multinacional. La ITT en los Estados Unidos y en Chile. Documentos secretos sobre Chile*. Buenos Aires: Granica Editor, p. 98.

Una vez ratificado el triunfo de la Unidad Popular con el 36,4% de los votos, el 4 de septiembre de 1970, se buscó colapsar la economía del país. En boca de Richard Nixon, había que hacer temblar la economía chilena. A lo cual Henry Kissinger, secretario de Estado, apostilló: “*No veo por qué debemos estar pasivos y ser observadores de cómo un país se vuelve comunista debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo*”. El mercado negro del dólar y el bloqueo económico fue su opción. El entonces ministro de Hacienda de Frei, Andrés Zaldívar, en discurso televisado el 23 de septiembre de 1970, pintó un panorama desolador, culpando de la situación económica al triunfo de la Unidad Popular. Era la carta para inducir a los militares a tomar una decisión fundamentada en el papel asignado a los militares en la formación de la identidad chilena:

El Ejército impregnado del alma colectiva de la nación, constituye la organización que se da el pueblo para su defensa (...) pero no solo la defensa física, sino también la defensa de lo permanente y de la esencia de los valores de la patria, cuya salvaguardia se configura especialmente en el Ejército/6.

Entre el 4 de septiembre y el 24 de octubre, fecha en la cual, el Congreso debía ratificar los resultados electorales, Estados Unidos en complicidad con Frei, buscó crear el caos, provocando el cierre de entidades financieras y grandes empresas, azuzando la bandera del comunismo que viene. En el Memorando enviado a Hal Hendrix, sito en el cuartel general de ITT, el 29 de septiembre de 1970, Roberto Berrellez, coordinador en Buenos Aires, detalla la maniobra:

Las actuales posibilidades de frustrar la asunción del poder por Allende, se sostienen fundamentalmente en el colapso económico estimulado por algunos sectores de la comunidad política y por el mismo presidente Frei. A este respecto, las próximas semanas serán decisivas. Hay poco dinero en efectivo. Pero el gobierno está imprimiendo más dinero. Hay un activo mercado negro; el escudo se cotizaba a 28 por dólar el lunes 28 de septiembre, ha bajado a 26,50 el viernes. El precio antes de las elecciones era de 20/21 escudos por dólar. Se realizan esfuerzos clandestinos para lograr el quiebre de una o dos de las asociaciones de ahorro y préstamo más importantes. Se espera que esto desencadene una corrida bancaria y el cierre de algunas fábricas para producir desempleo. (...) Frei le dijo a alguno de sus ministros que estaría dispuesto a ser derrocado por un golpe militar. Esto lo absolvería de cualquier complicidad en un golpe que, a su vez, liquidaría a Allende.../7.

Fracasaron. Pero se guardaron una carta. El secuestro del general en jefe del Ejército, René Schneider a manos de miembros de las Fuerzas Armadas encabezados por el general Viaux. Su objetivo, decantar la decisión del Congreso eligiendo a la segunda mayoría relativa, Jorge Alessandri, quien obtuvo el 34,4%

6/ Larraín, J. (2001) *Identidad Chilena*. Santiago-Chile: Ediciones LOM, p. 147.

7/ Selser, G. (1974) *Op.cit.*, p. 171 y sigs.

de los votos. La resistencia que opuso el general Schneider, haciendo uso de su arma reglamentaria, acabó en asesinato. Desde ese instante, el imperialismo, la derecha política, la oligarquía terrateniente y la burguesía chilena unieron fuerzas. El 11 de septiembre de 1973, su estrategia había triunfado. Las fuerzas armadas alzaban sus armas contra el gobierno legítimo y constitucional y el pueblo chileno, enarbolando, para la ocasión, los valores patrios amenazados por el marxismo-leninismo y la subversión comunista. Así lo hizo saber en el bando n° 5 del 11 de septiembre de 1973:

Teniendo presente que el gobierno de Allende ha incurrido en grave ilegitimidad demostrada al quebrantar los derechos fundamentales de libertad de expresión, libertad de enseñanza, derecho de reunión, derecho de huelga, derecho de petición, derecho de propiedad y derecho en general, a una digna y segura subsistencia; que el gobierno ha quebrantado la unidad nacional, fomentando artificialmente una lucha de clases, estéril y en muchos casos cruenta, perdiendo el valioso aporte que todo chileno podría hacer en búsqueda del bien de la Patria, y llevando a una lucha fratricida y ciega, tras ideas extrañas a nuestra idiosincrasia, falsas y probablemente fracasadas (...) las fuerzas armadas han asumido el deber moral que la Patria les impone de destituir al gobierno que, aunque inicialmente legítimo ha caído en la ilegitimidad flagrante, asumiendo el Poder por el solo lapso en que las circunstancias lo exijan, apoyado en la evidencia del sentir de la gran mayoría social, la cual de por sí, ante Dios y ante la Historia hace justo su actuar y por ende, las resoluciones, normas e instrucciones que se dicten para la consecución de la tarea del bien común y de alto interés patriótico que se dispone cumplir.

## **2. Las justificaciones del Golpe**

Tres fueron los elementos esgrimidos por las fuerzas armadas para romper el orden constitucional: i) el caos económico y la violencia política; ii) la inconstitucionalidad del Gobierno en el ejercicio del poder, y iii) un supuesto autogolpe, adjetivado como Plan Zeta, orquestado por la Unidad Popular para tomar el poder, destituir a la cúpula del Ejército y los partidos políticos de la derecha, decretando la instauración de la República Popular bajo la bandera de la dictadura del proletariado, y de paso asesinar a los principales opositores.

Estos tres elementos fueron urdidos como parte de la estrategia para dar “legitimidad” al golpe de Estado del 11 de septiembre. El primero de ellos, el caos económico y la violencia política, sigue vigente para explicar el período y la política económica de la Unidad Popular. Los ejemplos para dar credibilidad a su argumento, se centran en la condescendencia del Gobierno hacia las tomas de terrenos de pobladores, fundos por campesinos e industrias por trabajadores, así como la expropiación de grandes empresas, con la consiguiente inseguridad jurídica y ataque a la propiedad privada. Nada dice del acaparamiento de mercancías, repuestos automotrices, alimentos, etcétera, destinados a fomentar el mercado negro y el desabastecimiento. Una trama perfectamen-

“Pocos quieren señalar los estrechos vínculos entre el Chile actual, tan neoliberal, con la dictadura. Hay un pacto de traición”

te diseñada para provocar desazón popular y desafección al gobierno. Los primeros productos en desaparecer de los establecimientos fueron aquellos que psicológicamente producen un estado de ánimo bronco: el jabón, la pasta de dientes, el azúcar, el papel higiénico, la harina, el aceite, el té o el tabaco. Así lo señala Eduardo Frei a la hora de justificar el apoyo de la Democracia Cristiana a la Junta Militar y Pinochet, en

carta dirigida a Mariano Rumor el 8 de noviembre de 1973, presidente de la Unión Mundial de la Democracia Cristiana:

¿Era la DC fascista o golpista por el hecho de haber denunciado esta política económica que llevó al país a la inflación desatada, al envilecimiento de la moneda, a la paralización productiva, el mercado negro, a la escasez y el hambre? Los que con tanta ligereza hablan sobre Chile deberían venir y recorrer las poblaciones periféricas, los campos y las ciudades y preguntar cómo era necesario hasta diez horas de colas para conseguir 1/4 de litro de aceite, cuando se conseguía, o un kilo de pan, cuando se conseguía, o medio kilo de azúcar, cuando se conseguía. ¿Hay alguna democracia que resista estas tasas de inflación, escasez y el mercado negro? ¿Es fascismo y golpismo denunciarlo? (...) Las Fuerzas Armadas -estamos convencidos- no actuaron por ambición. Más aún, se resistieron largamente a hacerlo. Su fracaso ahora sería el fracaso del país y nos precipitaría en un callejón sin salida. Por eso los chilenos, en su inmensa mayoría, más allá de toda consideración partidista, quieren ayudar porque creen que esta es la condición para que se restablezca la paz y la libertad en Chile. Cuando más pronto se destierre el odio y se recupere económicamente el país, más rápida será la salida/8.

La Unidad Popular pasó a la historia oficial como articuladora de un proyecto económico fracasado, totalitario y estatista, generador del caos. De tal manera, las Fuerzas Armadas, estarían facultadas para intervenir, restablecer la estabilidad económica, la libertad de mercado y la paz social. Así nace el discurso neoliberal de un nuevo Chile ganador, de un país diferente al resto de América Latina, y moderno, precursor de la globalización gracias a la acción eficaz de las Fuerzas Armadas/9.

El segundo argumento, la ilegitimidad del Gobierno en el ejercicio del poder se fue construyendo poco a poco. Solo hacía falta poner en consonancia el poder judicial, el legislativo y la Contraloría General del Estado, a lo que se sumarían colegios profesionales, Universidades y medios de comunicación

8/ AA.VV. (2001) *Documentos del siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana, pp. 413-427.

9/ Uno de los textos ejemplares en esta línea ha sido escrito por Carlos Huneeus (2000) *El régimen de Pinochet*. Santiago-Chile: Editorial Sudamericana. En sentido contrario, se puede leer el excelente texto de Tomás Moulian (1998) *Chile Actual. Anatomía de un mito*. Santiago-Chile: Ediciones LOM, 19ª edición.

controlados por la derecha. Sin pudor se trató de arrinconar y vetar todas las acciones emprendidas por el Ejecutivo, cuestionando la posible constitucionalidad de sus medidas. Primero fueron acusaciones a sus ministros y una campaña mediática perfectamente orquestada. Y a partir del frustrado intento de la derecha de conseguir los dos tercios del Congreso para destituir constitucionalmente al presidente en elecciones del 4 de marzo de 1973, se opta por el golpe de Estado. La intentona del 29 de junio será un punto de inflexión. Lo siguiente, elaborar un estudio demostrando el fraude electoral cometido por la UP en las legislativas de marzo. Dicho estudio se financió desde la Universidad Católica y fue presentado a la opinión pública en julio de 1973. Sus argumentos, la progresión de los votos de la UP, según ellos, iba en franco retroceso y no podía, salvo fraude, obtener más del 35%. Cualquier cifra superior, llegó al 47%, significaba que el censo electoral había sido modificado en su beneficio. Las elecciones eran papel mojado. Nada más que decir. Para corroborar su hipótesis, apostillaban que el sentir mayoritario de los chilenos era destituir al presidente. El documento circuló profusamente entre las Fuerzas Armadas. A continuación, como parte de la trama, la Contraloría General del Estado declara parcialmente inconstitucional el decreto que reformaba las tres áreas de la economía presentado por el Ejecutivo. Nada más producirse ese hecho, el 8 de julio, Eduardo Frei, presidente del Senado en declaración conjunta con el presidente de la Cámara de Diputados, Luis Pareto, señalan que Chile vive un momento de crisis de extrema gravedad, debido a que una minoría ha querido *“imponer un esquema ideológico y programático que la mayoría del país rechaza”*. A continuación, el Colegio de Abogados declara que en Chile se ha roto el ordenamiento jurídico. Y en un acto sin precedentes, el 22 de agosto de 1973, la Cámara de Diputados, controlada por la oposición, redacta una declaración cuyo destinatario es el presidente Allende. En su interior se subraya la ilegitimidad del gobierno. En su epígrafe 5º y 6ª señalan:

5º (...) es un hecho que el actual gobierno de la República, desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario, absolutamente opuesto al sistema representativo que la Constitución establece; 6º Que para lograr ese fin, el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que ha hecho de ellas un sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás poderes del Estado, violando habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la república y permitiendo y amparando la creación de poderes paralelos, ilegítimos, que constituyen un gravísimo peligro para la nación, con todo lo cual ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho.

La respuesta de Salvador Allende no se hizo esperar:

...los diputados de oposición han exhortado formalmente a las Fuerzas Armadas y Carabineros a que adopten una posición deliberativa frente al poder Ejecutivo, a que quebranten su deber de obediencia al Supremo Gobierno, a que se indisciplinen contra la autoridad civil del Estado a la que están subordinadas (...) Cada ataque, cada peldaño que franquea la reacción en su afán de destruir las vidas, los bienes materiales, las instituciones cívicas y a las militares, obra esforzada de décadas de historia, fortalecen mi ánimo, multiplican mi voluntad de luchar por el presente de tantos millones de chilenos que buscan paz, bienestar y amor para ellos y la patria.

El 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas y de Carabineros, echarían mano de todo este aparato conceptual proporcionado por quienes urdieron la trama civil del golpe. Sería el contraalmirante Ismael Huerta, el 9 de octubre de 1973, como ministro de Relaciones Exteriores de Pinochet, quien lo haga explícito en su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas. Utilizando todos los argumentos ya citados, concluye:

Después de las elecciones de marzo de año en curso y en cumplimiento de nuestro sagrado deber de preservar el régimen democrático, en múltiples oportunidades hicimos saber a quienes dirigían la marcha del país, el peligrosísimo camino por el cual se estaba conduciendo a Chile. Se nos respondía con promesas que nunca se cumplieron (...) mientras entraban en el país agitadores profesionales, armas y otros elementos de alto poder destructivo, con el preciso objeto de preparar el sangriento golpe de gracia a nuestro sistema democrático.

Así, aparece el tercer elemento, el plan Zeta y el autogolpe. Bajo este principio se justifica la violación de los derechos humanos y el estado de guerra interno. “Ellos o nosotros”. Había que actuar primero impidiendo la masacre orquestada por los dirigentes de la Unidad Popular. Chile, plagado de terroristas internacionales, adiestrados por los cubanos, en un número según señala Pinochet, unas veces 15.000 y otras 30.000, con armas de grueso calibre, que tenían la orden de actuar. Existía, dicen, un plan concebido para deshacerse de la oposición y miembros de las fuerzas armadas contrarios a la Unidad Popular. El autogolpe, tendría lugar el 18 y 19 de septiembre de 1973. Hubo que adelantarse. Era necesario actuar, de lo contrario Chile caería en manos del comunismo internacional. La Junta Militar encargaría al historiador conservador Gonzalo Vial Correa la fabricación de las pruebas apócrifas con el fin de dar a conocer dicho plan Zeta y el autogolpe. A fines de 1974 aparecerá el Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile. Su objetivo, dar credibilidad a la existencia del plan Zeta, del autogolpe y la decisión de matar a los miembros relevantes de la oposición política. Por sus servicios, Vial Correa ocupará entre 1978 y 1979 el cargo de ministro de Educación de la dictadura. Durante la redacción de la Comisión Rettig de la Verdad en 1990, donde participó Vial Correa, se reconocerá que fue una acción de propaganda en la cual se montaron las pruebas y se alteraron los hechos.

### 3. Chile 1973-2013

Tras cuarenta años del golpe de Estado, los objetivos que se propusieron sus ejecutores, tanto las fuerzas armadas como los civiles que participaron en su elaboración, se han cumplido. Nada del viejo sistema republicano, democrático y participativo vigente en Chile, por más de medio siglo, quedó en pie. Como sucediese con los imperios coloniales, los conquistadores, imponen su proyecto cultural de dominación política y explotación económica a sangre y fuego, arramplan con todo. Baste recordar el genocidio y exterminio de los pueblos originarios de nuestra América. Sus tierras fueron expropiadas, sus mujeres violadas y su cultura arrinconada, menospreciada bajo el mito de la superioridad étnico-racial. Las luchas de resistencia del pueblo mapuche, se homologan y suman al grito de dignidad, sentido ético y restitución de la verdad de lo ocurrido el 11 de septiembre de 1973.

Es necesario comprender las razones del golpe militar. La fundamental, romper la institucionalidad, evitar la consolidación de la vía pacífica y democrática al socialismo y asesinar a su presidente Salvador Allende.

Uno de los pilares del Chile actual, orgullo de la élite política de la Derecha y la Concertación/\* lo constituye los 1.556 centros de tortura, detención y muerte, diseminados por todo el territorio según consta en el informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura de 2004, así como el asesinato político y violencia de Estado sobre 2.279 personas reconocidas en el informe Rettig. A los cuales hay que agregar los detenidos, exonerados, y torturados del informe Valech. Pocos quieren señalar los estrechos vínculos entre el Chile actual, tan neoliberal, con la dictadura. Hay un pacto de traición. Sirva como ejemplo, el comportamiento espurio de los dos ministros de Exteriores que actuaron de manera abierta en defensa del dictador, mientras se encontraba detenido en Londres por crímenes contra la humanidad. José Miguel Insulza, hoy secretario general de la OEA, espetó: *“Defiendo al senador Pinochet, no al ex-dictador”*. ¿Esquizofrenia? No. Juan Gabriel Valdés, su homólogo precisó: *“Si Pinochet se aleja de la vida política y los exámenes médicos confirman lo que han dicho los británicos es muy probable que no tenga que afrontar juicios”*.

Era una forma de tranquilizar a las Fuerzas Armadas y de paso, a sus correccionarios demócratacristianos que veían con escándalo la detención del tirano, amén de socialistas, radicales, y otros socialdemócratas, que pasaron a sufrir amnesia colectiva. No olvidemos, que, entre otros actos de ignominia,

---

\*/ [Nota de la redacción: La Concertación de Partidos por el No fue creada el 2 de enero de 1988 como plataforma de la mayoría de los partidos partidarios del No en el plebiscito nacional convocado por Pinochet el 5 de octubre de 1988. El No venció en el plebiscito; la notable película No de Pablo Larraín se basa en aquellos acontecimientos. Posteriormente, adoptó el nombre de Concertación de Partidos por la Democracia, conocida como Concertación; gobernó Chile con diversas fórmulas de gobierno desde el 11 de marzo de 1990 hasta el 11 de marzo de 2010].

está la nominación como candidato a diputado de la Concertación de Federico Willoughby, primer portavoz de la Junta Militar, coautor del Plan Z, cuya elaboración justificó el asesinato de militantes de la Unidad Popular bajo la excusa de preparar un autogolpe y el ajusticiamiento de políticos, militares, gentes del arte y la cultura, desafectos al régimen “marxista”. Patricio Aylwin a las pocas semanas del golpe, pedía comprensión y entender a las Fuerzas Armadas en su labor de erradicar el cáncer marxista de raíz. Estas fueron sus palabras:

Nosotros tenemos el convencimiento de que la llamada vía chilena al socialismo, que empujó y enarboló como bandera la Unidad Popular, y exhibió mucho en el extranjero, estaba rotundamente fracasada, y eso lo sabían los militantes de la Unidad Popular y lo sabía Salvador Allende, y por eso ellos se aprestaban a través de la organización de milicias armadas, muy fuertemente equipadas que constituían un verdadero ejemplo paralelo, para dar un autogolpe y asumir por la violencia la totalidad del poder, en esas circunstancias, pensamos que la acción de las fuerzas armadas simplemente se anticipó a ese riesgo para salvar al país de caer en una guerra civil o una tiranía comunista.

Aylwin, nada más electo presidente, devolvió el favor a Willoughby: lo nombró su asesor personal. ¿Casualidad?

Otro pilar básico del actual régimen es el mantenimiento de la Constitución de 1980, engendro político y vergüenza para cualquier ciudadano que se considere demócrata. Chile se rige por un aparato legal nacido de las entrañas de la dictadura. Su élite política parece sentirse cómoda. La remoja para evitar la ignominia, creyendo que al borrar la firma de Pinochet y dejar en su lugar la de Ricardo Lagos, es suficiente para olvidar su origen. Un insulto a la inteligencia. Tras de sí se esconden la ley binominal vigente, y sobre todo el carácter ideológico que le dio vida en 1980. Un referéndum espurio la aupó como “corazón del régimen”, facilitando su institucionalización y borrando el carácter ilegítimo de sus “padres fundadores”. Su mantenimiento condensa el sentido antidemocrático del actual sistema político que impera en Chile.

Imposible de soslayar la falta absoluta de libertad de prensa, mecanismo básico para hablar de un régimen democrático. La crítica al “modelo” se convierte en una acción osada y temeraria, supone la marginalidad. Poco a poco las revistas y publicaciones diarias que poblaban Chile a fines de los años ochenta, fueron estranguladas en los años de la Concertación. Baste recordar dos casos, la revista *Análisis*, pilar de la lucha democrática durante la dictadura, dirigida por Juan Pablo Cárdenas, y el escándalo que pervive, silenciado por todos, el secuestro del diario *Clarín* desde el 11 de septiembre de 1973. Hoy, existe una sentencia condenatoria contra el Estado chileno, dictada por el CIADE, organismo del Banco Mundial, obligando a pagar las costas del juicio a su legítimo propietario Victor Pey y negociar una indemnización con sus abogados. Chile se niega a pagar, y devolver las instalaciones del viejo perió-

dico a sus legítimos dueños. Hoy, siguen en manos de las fuerzas de carabineros. Lo cual muestra el acuerdo y compromiso de todos los partidos políticos, avalados por el poder ejecutivo, legislativo, judicial y Contraloría General, con los dos grupos monopólicos que controlan la prensa en Chile, pertenecientes a los empresarios Agustín Edwards (grupo Mercurio) y Alvaro Saich (Copesa).

¿Y qué hay de las Fuerzas Armadas? Salvo casos excepcionales, todos los encausados lo han sido por querellas particulares, la fiscalía no actúa o se inhibe. La amnistía de 1978 les da cobertura. No hay posibilidad de avanzar hacia una sociedad democrática si los responsables de crímenes de lesa humanidad transitan por las calles de las ciudades, sabedores de una ley de amnistía que les protege y les hace inmunes. Así, mantiene sus prerrogativas y permite que el actual comandante en jefe del Ejército, Juan Miguel Fuente-Alba, diga sin ruborizarse que se debe tener “*una mirada humanitaria*” con los miembros de las Fuerzas Armadas condenados por violación de los derechos humanos, dado su avanzada edad. No hay vergüenza y lo que es peor, no se pide la dimisión y manda a retiro.

La dictadura sigue vigente, entre otras razones, porque la Concertación en sus cuatro mandatos y la derecha pinochetista con uno, han dado continuidad al proyecto. A cuarenta años la traición se consuma. Chile vive una farsa y una borrachera de poder, donde la amnesia y la infamia son pilares sobre los cuales se construye un relato épico e idílico que justifica el asesinato y la tortura, bajo el eslogan “*Chile modelo de democracia, libre mercado y éxito neoliberal*”. Se hace necesario, liberar la conciencia secuestrada por una clase política que prefiere la deshonra a la dignidad. Ese es el dilema a cuarenta años del golpe de Estado.

**Marcos Roitman Rosenmann** es profesor titular de Sociología de la Universidad Complutense. Su último libro es *Tiempos de oscuridad. Historias de los golpes de Estado en América Latina*, publicado por Akal.